Què volem?

Els cristians més inquiets?

El papa Francesc ha convocat un Sínode perquè tots els cristians, des de la base, diguem què volem d’una Església que molts creiem que no respon pas als pressupòsits profètics i evangèlics. Es van proposar dues preguntes bàsiques des de la Secretaria del Sínode. S’havia de debatre des de les parròquies fins més amunt. Per desgràcia aquesta fase parroquial, pel que jo he vist, ha sigut el típic frau: he participat en dues parròquies, la meva i una altra, i en tores dues (i estic segur que en moltes més) s’ha fet una imitació de sínode “parroquial”. Lo primer que van fer (mossens i consell parroquial) va ser deixar de banda les preguntes de la Secretaria i proposar-ne unes de més “ligts”. I centrades en la vida parroquial. Sabem prou que els problemassos de l’Església no són pas a les parròquies, sinó més amunt. Això ha donar lloc a una bassa d’oli: tots molt contents i algunes recomanacions a escoltar més i millor, sobretot a les dones i els joves.

Però... la cosa no quedarà pas així. Des de grups de cristians/es inquiets i independents, s’han llançat iniciatives de caràcter general, dirigides a tota mena de persones. Que jo sàpiga, són tres: una des del grup Reflexión/Acción, de Cadis, una des del MOCEOP (Moviment per un celibat opcional), un moviment de mossens casats, i una altra des de Redes cristianas. He participat activament en les dues primeres, la tercera, quan la vaig conèixer ja tenien el text tancat. Aquí sí que s’ha fet sínode. Com a exemple, us passo un fragment del text del MOCEOP.

**- Una Iglesia profética y evangélica.** La Iglesia debe examinar en profundidad su misión **profética** en su doble vertiente de **anuncio y de denuncia**, al igual que los antiguos profetas, trasmisores de Dios y defensores del pueblo. Y, sobre todo, debe anunciar al hoy, en lenguaje de hoy, en la cultura de hoy, el **Reino de Dios** y denunciar las injusticias del sistema religioso, del sistema político y del sistema económico que hacen sufrir al pueblo, llámense hipocresía religiosa, neoliberalismo, populismo, políticas corruptas, mensajes consumistas, programas de desigualdades, prácticas extractivistas y de explotación del medio ambiente.

**El inmovilismo doctrinal sigue vigente**, pero hay que avanzar en la interpretación y desarrollo del mensaje evangélico, si queremos que la Iglesia sea creíble y sirva a la sociedad. Hay que dejar atrás la teología tradicional, escolástica y medieval, de origen aristotélico, y construir un nuevo discurso desde la nueva concepción del conocimiento humano y de la realidad, los estudios bíblicos más recientes, la cosmovisión científica, la nueva epistemología, la incardinación en la modernidad y la Justicia Global laica. Y por supuesto, el discurso teológico actual debe estar dentro de la **dinámica universal de los derechos humanos**, muchos de ellos frutos seculares del Evangelio.

Todo esto ya se está desarrollando en **nuevas teologías, que la Iglesia debería hacer suyas,** como son la Teología de la Liberación, Teologías feministas, Teologías de comunidades y ministerios, Teologías de las periferias, Teologías del cuidado y otros estudios de los textos sociales bíblicos. La renovación teológica exige ponerse a trabajar en profundidad para aclarar muchos temas, muchas, “verdades”, dogmas, la revelación, que hoy sabemos que son producto de mitos antiguos, de malas interpretaciones de textos bíblicos, o de la ignorancia de otras épocas por falta de medios de investigación. Aquí se impone la creación de unas **Comisiones de expertos** con mirada abierta y actual.

 Pedimos al Sínodo que **suprima los cinco mandamientos de la Iglesia**, que todavía figuran como **preceptos obligatorios, bajo pecado**, en el catecismo oficial, y que son algo obsoleto: “oír misa domingos y fiestas, confesar por pascua, ayunar*….”.* Mal principio cristiano es “obligar” y menos controlar la conciencia con mandatos programados en la forma, en el tiempo y en la cantidad, como si se fuera un menor. Son fórmulas impositivas en las que lo único que importa, al parecer, es asegurar la clientela y tenerla en vigilancia

Urge pasar del **inmovilismo moral** trasnochado a una **moral liberadora** con una visión más positiva de la sexualidad, el placer, el cuerpo y las diferentes **identidades sexuales y de género,** hoy muy atacadas y poco comprendidas por la jerarquía. Hay que dignificar los **derechos homosexuales** y sus manifestaciones limpias y sinceras desde una mirada amplia y cimentada en la nueva visión genética y bioética. Las personas LGTBI+ son hijas de Dios y se sienten amadas por Él. La homosexualidad no es un pecado ni una enfermedad, como piensan ciertos jerarcas. Hay que llegar a una moral más confiada **en la autonomía moral, en la conciencia personal y en el desarrollo de una conciencia ética universal**, que reconoce como derechos el divorcio, la eutanasia, los matrimonios del mismo género y los increíbles avances de la bioética.

**El magisterio eclesial,** a todos los niveles (papal, episcopal, parroquial, conventual), está bastante alejado de la vida cotidiana del pueblo o contrario al buen sentir de la ciudadanía y del consenso de la ética global (basta leer los escritos pastorales y catequéticos o escuchar las homilías dominicales). Pero debe haber una ayuda de clarificación. El pueblo está necesitado de una reiniciación y actualización de los contenidos de la fe. Esta misma debe ser presentada, no como una religión, sino **como un proyecto de vida, en el que lo más importante es lo humano. Lo humano, desde una visión encarnada de la fe, es el lugar teológico imprescindible en que encontrar respuestas de fe. Eludir esto hoy es presentar una fe desencarnada y en las nubes: es decir, sin consistencia.** Hay que interpretar y traducir los dogmas, la Biblia, la visión de Dios, el Jesús histórico y de la fe, la figura de la Virgen, el credo, el sacerdocio, la espiritualidad, los novísimos (cielo, infierno, vida eterna), sacramentos, eucaristía, devociones, etc… Y todo, dejando el argot eclesiástico, muchas veces, ininteligible, etéreo, sexista y machista y poniéndolo en lenguaje actual, pedagógico, didáctico, popular, al estilo de Jesús. Ojalá que se implante pronto un magisterio para iguales, y no el clerical que han usado, y usan en múltiples ocasiones, los obispos españoles interpretando que la ley divina está por encima de la ley humana y ocultando la pederastia por caridad mal entendida.

(Per la selecció, Antoni Ferret)